

El Museo de Guadalupe a través del tiempo

Rosa María Franco Velasco*

El Museo de Guadalupe se inauguró en 1917 por decreto del presidente Venustiano Carranza. A la cabeza, y con nombramiento presidencial, quedó Manuel Pastrana, pintor de la Academia de San Carlos, quien residía en Zacatecas. Él fue seguidor de las corrientes académicas y docentes que dejaron escuela y un acervo que aún luchamos por reunir en su totalidad.

El nacimiento del museo coincide con una época en que aún se sentían los estragos de la Revolución y, de manera paralela, el interés por la conservación del patrimonio, un acento importante en medio de una época de guerras y destrucciones.

Años más tarde, en 1939, se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), se declaró a este recinto “monumento nacional” y pasó a depender de esta instancia. Desde su fundación cuenta con una colección y pinturas realizadas *ex profeso* para sus muros, con firmas de artistas de gran importancia como Miguel Cabrera, Nicolás Rodríguez Juárez, Antonio de Torres y Cristóbal de Villalpando.

La historia del edificio nos habla acerca de una institución de carácter educativo, un colegio de Propaganda Fide. Allí se abrieron talleres de oficios y, hasta hace no muchos años, en la década de 1970, dejó de funcionar el hospicio que ocupaba una parte del inmueble.

A nuestra llegada al museo nos enfrentamos con una enorme tarea: la restauración y recuperación de espacios, la apertura de nuevas salas y la incorporación de un lenguaje contemporáneo al guión museológico. Para su ejecución diseñamos un programa distribuido en etapas de intervención. El entusiasmo era grande, con un proyecto de trabajo liderado por José María Muñoz Bonilla a partir de 2003.

El plan maestro nació gracias al trabajo y el talento de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) en 2001, con base en la creciente necesidad de llevar a cabo acciones integrales que permitieran utilizar los conjuntos de arquitectura histórica en una función distinta a la de su vocación de origen, lo cual requería una estrategia de estudio y una actuación conjunta y coordinada con las áreas de museos,

conservación e investigación, entre otras. Sin duda esto permitió planear y programar las acciones de restauración y adecuación integral a corto, mediano y largo plazo, las cuales siguen vigentes.

En México, el INAH es el responsable de más de una centena de inmuebles patrimoniales que datan desde el siglo XVI hasta el XX. Durante el segundo tercio de este último los trabajos de intervención en edificios se han llevado a cabo por parte de profesionales interesados en preservar el patrimonio arquitectónico, de manera que los estudios y las intervenciones realizados hasta la fecha hacen necesaria la participación de muchos campos relacionados con la conservación para confluir en un mismo objetivo de ideas, acciones y normas para revitalizar el patrimonio edificado.

La finalidad concreta del plan maestro de arquitectura, así como los de otras áreas, nos ha permitido ir más allá de una labor continua en los edificios, a modo de inscribirse en una planeación organizada e intelectualmente más ajustada y coherente que, desde mi punto de vista, deberá incorporarse a la necesidad de cada inmueble.

Durante los primeros años de la década de 1970 empezó a manifestarse un interés y una transformación en la restauración de monumentos. Para esto convergió una serie de circunstancias, como la participación directa de los gobiernos estatales en sus instancias de cultura, así como la captación de especialistas en restauración, o bien de profesionales independientes que han atendido el patrimonio monumental. Lo anterior ha propiciado el inicio de una elaboración de leyes estatales para la conservación del patrimonio histórico y artístico, además de que los edificios queden a cargo del INAH en cuanto a criterios para la conservación y restauración del patrimonio edificado se refiere.

Otra coyuntura que establece la necesidad de la puesta en marcha del plan maestro es la capacidad de gestión propia de este significativo patrimonio construido, el cual deberá acompañarse de un aparato o estructura técnica y administrativa profesionalizada. Con esto se evitará la carencia de datos y el



Capilla de Nápoles **Fotografía** © Dolores Dahlhaus

estancamiento teórico-práctico de la conservación, restauración y su presentación; esta medida aportará criterios renovadores, debidamente sustentados y multidisciplinarios, que generarán las formas de intervenir en forma integral y dar un nuevo uso al patrimonio nacional edificado.

El plan maestro para un inmueble patrimonial se encuentra conformado por una estrategia de estudio y actuación que plantea ir más allá de la intervención continua en los monumentos para inscribirse en un plan organizado e intelectualmente más ajustado y coherente, al cual se incorporan todas las acciones a realizar en la búsqueda de soluciones más duraderas y sostenibles, con criterios y metodologías específicas. Éste se plantea en tres niveles a manera de líneas de acción, cada uno de ellos en una etapa definida:

- Análisis acerca de la situación del conjunto histórico patrimonial perteneciente al INAH.
- Estudio minucioso sobre el conjunto arquitectónico, a fin de establecer, en un periodo de entre seis y 20 años, las acciones de planeación, programación en su arquitectura, sus bienes artísticos y entorno inmediato, con investigación, intervenciones de mantenimiento, restauración y una adecuación integral, museología y difusión.

- Salvaguarda del conjunto arquitectónico patrimonial, con la canalización de recursos económicos por conducto de los tres niveles de gobierno y con la sociedad civil en su conjunto, y en función de los convenios a que lleguen las instituciones e instancias competentes. Esto se materializa en un compromiso a corto, mediano y largo plazo —entre uno y 20 años—, de acuerdo con el programa establecido por el plan maestro.

En el caso concreto del Museo de Guadalupe, en el año 2000 se creó el Fideicomiso para la Restauración Integral del Museo, conformado por los tres órdenes de gobierno y Fomento Cultural Banamex, aún vigente.

El plan maestro del Museo de Guadalupe sirve como base fundamental para planear y programar la restauración y adecuación de un conjunto monumental que, como tal, requiere del conocimiento previo de todas y cada una de sus partes, más aún cuando el conjunto ha sufrido transformaciones y modificaciones a lo largo de su historia. Debido a esto la actualización de la documentación gráfica del inmueble tendrá como base los levantamientos planimétricos, altimetrías, fábricas —levantamiento de materiales—, deterioros, numeración de locales o nomenclatura de espacios, documentación de imagen

fotográfica del estado actual del edificio e investigación histórica –fuentes documentales–, criterios de intervención, especificaciones, dictamen técnico –representado en planos–, todo esto debidamente validado.

Con base en esto se debe implementar y contrastar lo que la investigación histórica nos proporcione, a efecto de entender sus diversas etapas de construcción mediante las estructuras que lo sostienen desde su origen, así como comprender las patologías de sus materiales. El trabajo constituye el elemento estructurador en materia arquitectónica, y en torno a él gravitarán, en menor o mayor medida, las investigaciones y estudios específicos a realizar.

LA EXPRESIÓN DEL PLAN MAESTRO

Los textos, planos e imágenes que se presentan, incluirán tanto la información histórica como las particularidades del programa arquitectónico. En especial, los textos deberán subrayar los datos, conceptos y líneas de pensamiento más representativos del contenido del proyecto de restauración. A su vez, los dibujos son referencias con las que se ilustran los textos: se trata de planos que marcan las directrices, así como las soluciones generales y de detalle que caracterizarán al inmueble patrimonial restaurado. Asimismo es un instrumento de gestión integral, es decir, de conceptualización, desarrollo del proyecto, ejecución y seguimiento de acuerdo con los objetivos y metas planteadas a corto, mediano y largo plazo: 310 años en la vida de un monumento que ha pasado por etapas de esplendor y abandono implican un recuento de acontecimientos y acciones; retomarlos, recuperar las zonas deterioradas y adecuarlas a sus funciones museísticas, a partir de los requerimientos de una museología contemporánea, sin duda ha sido una historia que vale la pena contar.

Lo más difícil era determinar no sólo la restauración emergente del edificio como monumento, sino también entrar a la restauración del acervo, realizada *ex profeso* para los muros del colegio, lo que de entrada le da un valor único en relación con los otros seis colegios que se fundaron en México.

La parte que significó el mayor desafío fue la intervención del patrimonio construido. Como ejemplo, menciono aquí la restauración integral del claustro de San Francisco: por un lado era importante mantener una atmósfera conventual; por el otro, se hacía necesario despejarlo, darle una mayor calidad a la iluminación sin dañar la obra, y al mismo tiempo restaurarla y retirarla de los muros para consolidarla. Para esto se siguieron las normas internacionales de la conservación del patrimonio mueble e inmueble.

El resultado ha sido el producto de un trabajo conjunto de un órgano colegiado para continuar con la restauración de La Escalera Regia, una sala de exposiciones temporales y usos múltiples –antes refectorio, entre otros espacios.

Hoy los públicos buscan nuevas experiencias, nuevas lecturas. Lo importante era dar la pauta para entender, descifrar y descubrir un edificio que continúe vigente a más de 300 años de su creación y a más de un siglo de su fundación.

La sala de Manuel Pastrana tiene un significado fundamental en la museografía, pues como primer director del museo merece un sitio especial. Así, para finales de este año tendrá una nueva lectura y posibilidades de interpretación.

En cuanto a los aspectos museológicos y curatoriales también es importante destacar la labor desarrollada en estos años gracias a la colaboración y la asesoría de historiadores e investigadores, entre los cuales cito a la doctora Consuelo Maquívar. En 2010, los empeños, dedicación y compromiso de estos equipos de profesionales nos hizo ganadores del Premio Miguel Covarrubias, correspondiente al área de Museografía e Investigación de Museos, por “el mejor trabajo de planeación y proyecto de museo abierto al público”.

El proceso ha requerido de engranajes institucionales fundamentales a fin de materializar los proyectos para una conservación integral. Entre los más difíciles que deseo compartir en este texto fue la elaboración del plan maestro rector y el seguimiento de estudios con un rigor científico; por ejemplo, el análisis de la piedra de cantera rosa que distingue las fachadas y el rostro de Zacatecas, el cual resultó determinante debido a



Vista actual del claustro de San Francisco **Fotografía** © Dolores Dahlhaus

su alto grado de “enfermedad”, de modo que era urgente determinar un acto de intervención radical para evitar el colapso del claustro de San Francisco.

De acuerdo con el artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la educación debe ser laica, gratuita y obligatoria. Así, nuestro reto ha sido presentar un discurso donde destaque el barroco como un movimiento cultural más allá de lo religioso y no sólo en el arte, sino también en la vida cotidiana, en las costumbres y la gastronomía tradicional. Todo esto ha sido un despertar para este museo, al abrirlo al público y a la comunidad para romper con un paradigma decimonónico.

Cuando se cambia el enfoque de las cosas en un mismo lugar, es preciso que los usuarios, el público y la comunidad vuelvan la mirada hacia su propio patrimonio. El desafío ha sido partir de un trabajo que parecía imposible: rescatar espacios e imágenes icónicas dentro del edificio, el cual sigue narrándonos una historia parcialmente revelada.

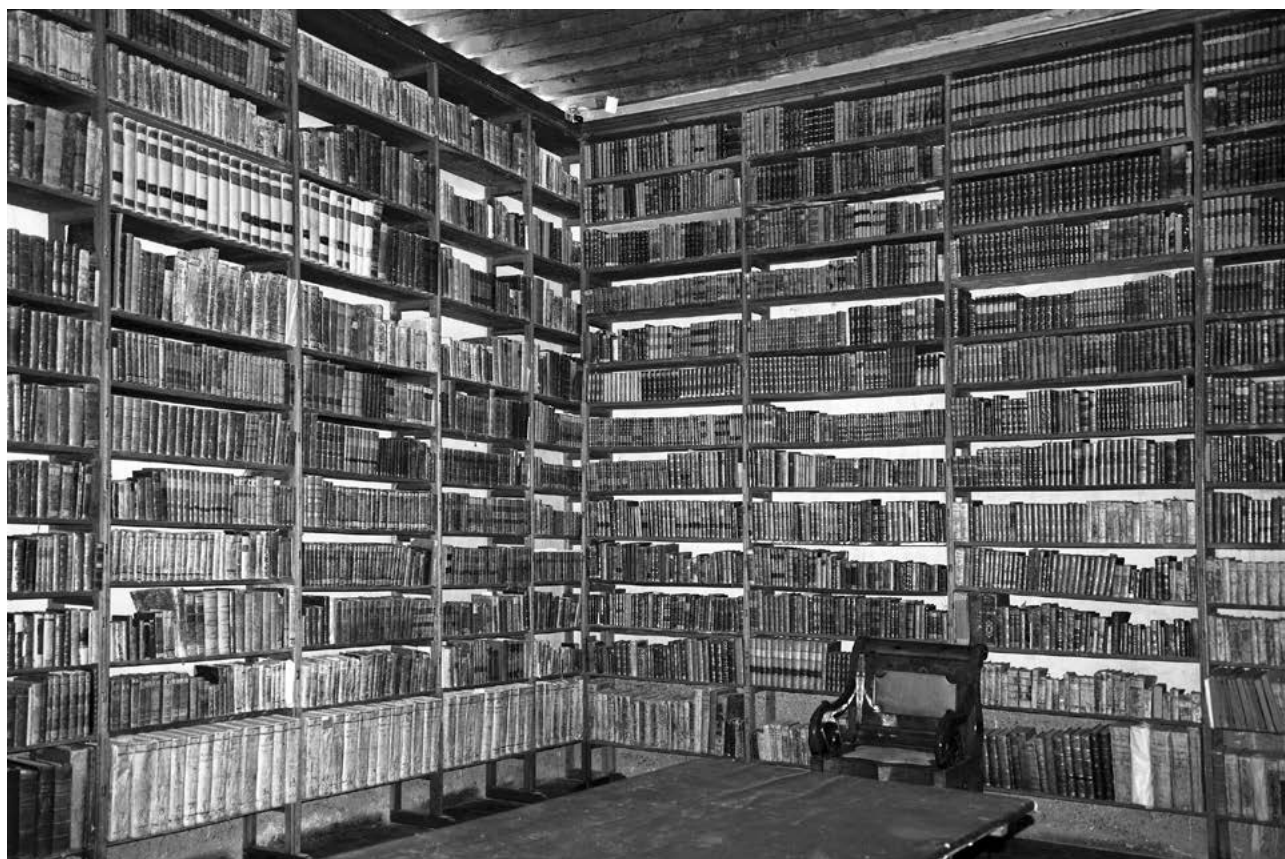
Otro de estos puntos básicos ha sido contar con un área a la que denominamos “ExpresArte”, en la que se vinculan los contenidos de exhibición permanente de manera lúdica y pedagógica con diversas actividades dirigidas a las familias. ExpresArte ha sido una manera de continuar con la labor

educativa que alguna vez tuvo este recinto e incorporar una de las funciones básicas de los museos de hoy: la formativa.

Para recapitular, nos referimos a un edificio de 317 años a partir de su creación como colegio de Propaganda Fide, derivado de diferentes momentos políticos, como las Leyes de Reforma, y con diferentes usos.

Las imágenes han cambiado de sentido a través de los años y conservan su poder, permitiéndonos establecer un puente para rescatar una época como un periodo cultural, mas no religioso. Al abrir este abanico de posibilidades nos damos cuenta de que podemos rescatar tradiciones vinculadas asimismo con los actos de comer, escuchar y sentir, las cuales se ven reflejadas en la obra.

Al estar en un edificio perteneciente al periodo barroco, descubrimos que se puede transformar la manera de entender este movimiento cultural mediante diferentes actividades. Una de ellas, de gran importancia para nosotros, ha sido el Festival Barroco que llevamos a cabo año tras año como una parte vital para dinamizar nuestro proyecto, pues consideramos que los consumidores del mismo son las personas que, en el caso de la sociedad zacatecana, forman parte de un público cautivo que se generó a lo largo de los años. Me parece que eso es lo más difícil: crear una costumbre, lograr una tradición.



Biblioteca del claustro de San Francisco **Fotografía** © Dolores Dahlhaus



Retrato de los corregidores **Fotografía** © Dolores Dahlhaus

En el Festival Barroco de Guadalupe hemos empezado a conseguirlo. Todo ha sido producto del esfuerzo y del talento de un equipo de trabajo, así como de la sociedad, y hoy en día forma parte de la oferta cultural del museo.

En materia de restauración, se dice que los edificios deben ganarse la vida, el sustento. No se restauran para mantenerlos estáticos, sino que adquieren una función. Parte de los retos y perspectivas han sido, hasta hoy, partir de las principales estrategias, para invitarnos a replantearnos cómo acercarnos a nuestras audiencias.

Si bien podemos relatar nuestra experiencia mediante imágenes acerca de cómo se fue transformando el edificio a lo largo de la historia, ahora nos damos cuenta de que es un espacio icónico en la museología mexicana, con una visión a corto, mediano y largo plazo gracias a las diversas instancias que han participado: los tres órdenes de gobierno –federal, estatal y municipal– y Fomento Cultural Banamex, a partir del fideicomiso ya mencionado.

Desde hace más de 15 años, este espacio se estudió en conjunto con la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones a modo de trabajarlo en diferentes etapas, de manera que el nuevo proyecto dio principio con la llamada “sala piloto”, en la que se colocaron las nuevas cédulas iconográficas.

Mirar el Museo de Guadalupe es ver un conjunto arquitectónico: no un convento ni tan sólo una atmósfera de clausura, sino un espacio dirigido de manera primordial a las nuevas generaciones.

Nuestro objetivo, nuestra meta, es contar la historia del edificio, de sus habitantes, de sus momentos y su vocación en un contexto más amplio, con la intención asimismo de llegar a las nuevas generaciones y abrir la expectativa hacia los más diversos públicos. Llevarlo a cabo ha sido una labor de equipo, con muchas horas de trabajo, una actitud comprometida y, sobre todo, el resultado de una gran imaginación. ✦

* Directora del Museo de Guadalupe, INAH